

ANIVERSARIO

DE

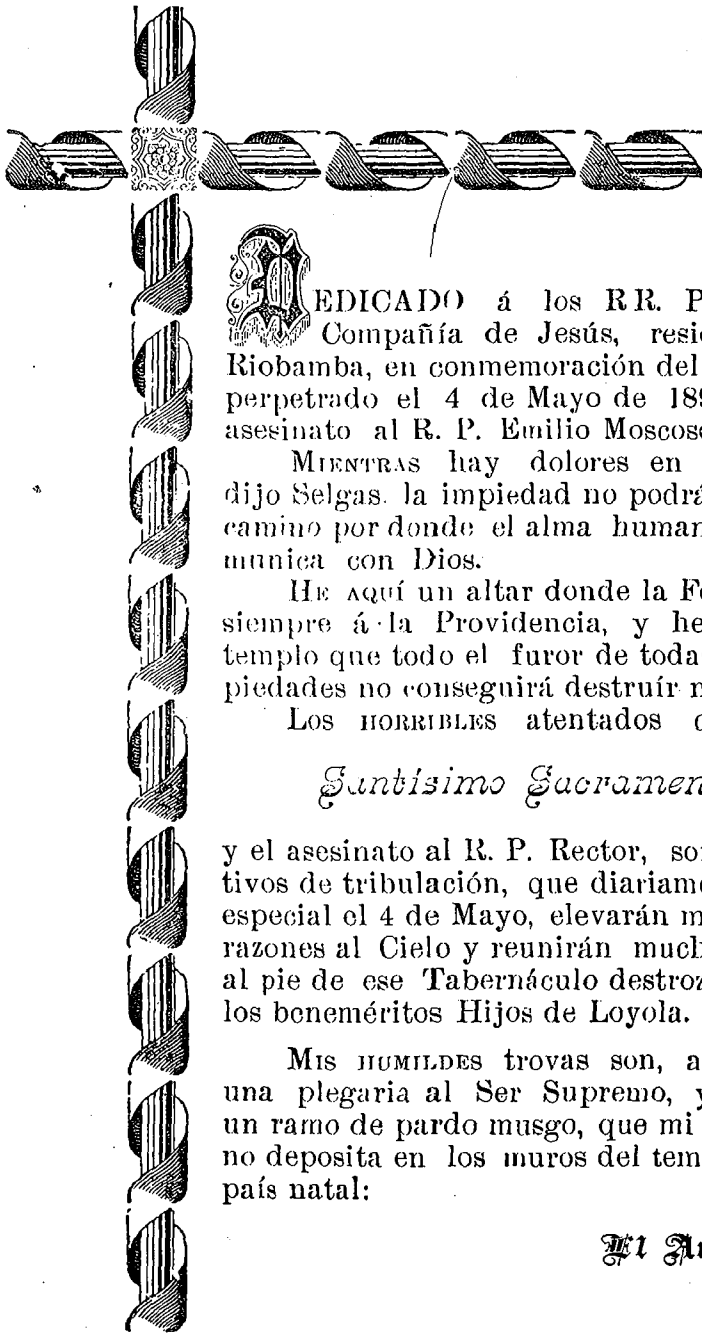
EN

4. de Mayo de 1897,

Riobamba



Imp. "La Novedad"



DEDICADO á los R.R. P.P. de la Compañía de Jesús, residentes en Riobamba, en conmemoración del sacrilegio perpetrado el 4 de Mayo de 1897, y del asesinato al R. P. Emilio Moscoso.

MIENTRAS hay dolores en la tierra, dijo Selgas, la impiedad no podrá cerrar el camino por donde el alma humana se comunica con Dios.

HE aquí un altar donde la Fe adorará siempre á la Providencia, y he aquí un templo que todo el furor de todas las impiedades no conseguirá destruir nunca.

LOS HORRIBLES atentados contra el

Santísimo Sacramento,

y el asesinato al R. P. Rector, son dos motivos de tribulación, que diariamente, y en especial el 4 de Mayo, elevarán muchos corazones al Cielo y reunirán muchas almas al pie de ese Tabernáculo destrozado, ante los beneméritos Hijos de Loyola.

MIS HUMILDES trovas son, ante todo, una plegaria al Ser Supremo, y después, un ramo de pardo musgo, que mi tosca mano deposita en los muros del templo de mi país natal:

El Autor.



RUINAS

¡ Oh Mayo! ¿ Qué se hicieron tus primores?...

Mustias están las flores,
La brisa sin perfume, en la ribera
Gimen las ondas que desliza el río,
Hay llanto en el rocío
Tembloroso, del alba en la pradera.

No bien el rubio tinte de la aurora
El horizonte dora,
Y trinando ya el ave se cimbreo
En la enramada que acaricia el día,
Principia la agonía
Del héroe, que sucumbe en la pelea:

Y aparece el espectro de la vida
En nada convertida,
Al ímpetu brutal de infame yugo,
Que abruma sin piedad al del Sagrario
Testigo solitario
Y Víctima, á la vez, del cruel verdugo.

Allí, mi buen Jesús, escarnecido,
Es otra vez vencido
Del amor: como en Gólgota, al Eterno
Se ofrece por su pueblo, y al instante,
El ábrego volante
Publica los estragos del Infierno:

¡ No hay dios como el Placer!, furioso grita
El réprobo. ¡ Maldita
Coyunda de este altar! ¡ Llegó ya la hora! :
¡ Bebamos en el cáliz y traguemos
Las hostias ó arrojemos
Este ídolo de pan, que aquí se adora!:

¡ Perezcan sus Ministros! ¡ Las naciones
No quieren religiones
Que acortan del Progreso el alto vuelo!
¡ Restos, cenizas fúnebres do quiera
Dejad de la altanera
Virtud, que desde aquí se eleva al cielo!

Cesa el diabólico festín..... ¡ Dulzura
Del hombre en la amargura,

En dónde estás? Los ángeles en vano
Al templo bajarán para adorarte,
Inútil es buscarte
En la Hostia, que llevó la torpe mano.....

¡ Oh espíritus divinos, vuestro coro
Prorrumpa en triste lloro;
De vuestro laud las armoniosas notas
Volvedlas al Edén; plegad las alas
Purpúreas; y las galas
Con luto cambiad ó echadlas rotas!

¡ Ved! . . Divino, aunque hollado y con espinas,
Sublime entre las ruinas
Un Cristo solo está: despojo inerte,
Que rechaza el impío blasfemando,
Y deja allí rodando
Entre el cieno del crimen, y la muerte.

Afuera, sin más pompa que del Cielo
Grande crespón de duelo,
Por nubes decorado, está el Divino
Proscrito de su altar: Humilde hospeda,
Del muro en la vereda,
Su olímpica grandeza, el Peregrino.

Y allí contiene, de Jehovah la diestra,
Que levantada muestra
Contra el sacrílego tropel, airado;
Torna á su pueblo la grandiosa alianza,
Y en cambio de venganza,
Vuelve, Jesús, al templo destrozado,

Adonde llama al pobre, al desvalido,
A aquél que tiene herido
De pena el corazón: cura sus males;
Muéstrales del paraíso la alborada;
Y el alma consolada
Entona dulces cantos celestiales.

¡Vergüenza del mortal, deicidio horrendo,
De indignación ardiendo
Maldice tu memoria el Cristianismo!
Puede ufanar al demagogo su obra,
Si avilantez le sobra
Para sacar la frente del abismo:

Mas ese Dios, que hoy tiene, en la pobreza,
Oculta su grandeza,
Ha de ostentar su excelso poderío....;
Y en nube ardiente de gloriosa cumbre,
Verá la muchedumbre
Reinar la *Cruz*, que despreció el impío:

Verá el Poder, que un día, inexorable,
Lanzó al Adán culpable
Seguido de la Muerte, abandonado;
Y no cedió sin arrancar primero,
De su Hijo el ¡ay! postrero
En la cruz, por la mancha del pecado.

¡Temblad tiranos! Ese Atleta airoso,
Que en día pavoroso
Venció á Luzbel, como ahora exalta ó hierre
Al rey, al grande, en su mansión de gloria;
El que reduce á escoria
La humana vanidad: ¡ESE NO MUERE!

E. M. Granizo.

Quito, Mayo 4 de 1899.

